



Participación del OTEC en eventos internacionales: experiencia en el acompañamiento a comunidades afrodescendientes y entrenamiento en la herramienta LANDex en Trinidad y Tobago.

Por: Adriana M. Beltrán Ruiz¹

María José Guerra²

Elías Helo Molina³

Durante este año tuvimos la posibilidad de participar de dos espacios importantes en temáticas que enmarcaron nuestro trabajo en el 2019. En el marco del bicentenario peruano, del 5 al 7 de junio de 2019 se celebró en Lima, Perú el seminario “Los afrodescendientes en las Américas: 200 años de vida republicana, ciudadanías incompletas”, convocado por el Centro de Desarrollo Étnico (CEDET). En este espacio académico participamos investigadores de la academia y de la sociedad civil de países latinoamericanos, quienes hemos realizado acompañamiento en la temática afro, sus problemáticas y retos. Temática que en la actualidad mantenemos en el acompañamiento a comunidades negras en procesos de solicitud de titulación colectiva. Así mismo, el 10 y 11 de junio de 2019 fuimos invitados como ponentes al entrenamiento en LANDex para el Caribe llevado a cabo en Trinidad y Tobago. Allí fue posible exponer la herramienta para su utilización en el Caribe, de manera que se recogiera su sustento teórico, pero también las experiencias de implementación en Colombia.

1 Ecóloga e investigadora del Observatorio de Territorios Étnicos y Campesinos.

adriana.beltran@javeriana.edu.co

2 Ecóloga e investigadora del Observatorio de Territorios Étnicos y Campesinos. mguerrab@javeriana.edu.co

3 Ecólogo, especialista en SIG-Investigador del Observatorio de Territorios Étnicos y Campesinos. Facultad de Estudios Ambientales y Rurales. Pontificia Universidad Javeriana. ehelo@javeriana.edu.co

Los afrodescendientes en las Américas: doscientos años de vida republicana

Este espacio invitaba a debatir sobre el estado actual de las comunidades afrodescendientes en América Latina, especialmente sobre la construcción histórica, el estado de los movimientos afrodescendientes, los procesos activistas de la comunidad negra, así como los saberes, las tradiciones y la memoria de los pueblos afrodescendientes.

Esta variedad de temáticas permitió la discusión y el debate entre los participantes del seminario, a partir de reconocer la riqueza cultural, social y temática con la que contamos en América Latina. De tal manera que durante tres días las ponencias y mesas de trabajo permitieron conocer la realidad que afrontan las comunidades afrodescendientes en Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Estados Unidos, Jamaica, México, Perú, Venezuela y otros países de la región.

En el marco de este evento, el OTEC, en alianza con el Proceso de Comunidades Negras (PCN), presentamos los avances del sistema de información geográfico (SIG). El intercambio de experiencias en este escenario demuestra la diferencia en los proyectos que se llevan a cabo en cada país y que los objetivos de cada organización son muy diferentes. Esto enriquece la discusión entre lo rural y lo urbano y la importancia de aprender de la experiencia.

El SIG que el OTEC está desarrollando tuvo gran acogida en los países en los que la agenda rural y la reclamación de derechos colectivos sobre la tierra han tomado fuerza, como Brasil, Chile, Ecuador y Perú. Se mostró la importancia de los datos y la información para equilibrar la balanza entre los intereses del Estado y las aspiraciones de las comunidades, además de la información como eje fundamental para cualquier discusión técnica.

La diferencia con otros ejercicios similares radica en la necesidad de las comunidades y de los territorios, que ha llevado a la consolidación de este proyecto. En otros países esta responsabilidad se deposita sobre las instituciones del Estado, y en varios casos no avanza por el desinterés de los gobiernos de turno. Allí se centró la discusión, en la importancia de las alianzas entre universidades, organizaciones políticas y habitantes de los territorios. El proyecto de construcción de datos e información espacial, la consolidación de una base de datos y el análisis territorial marca un hito en las metodologías de planeación y reclamación territorial.

Del mismo modo, compartimos las experiencias sobre la forma de poblamiento y construcción territorial de las comunidades rurales afrodescendientes de regiones como el Caribe, la Orinoquia y el Amazonas colombiano, zonas del país que fueron pobladas de manera diferencial pero que constituyen parte fundamental en la historia afro. Contamos la experiencia que logró caracterizar la presencia ancestral y tradicional de las comunidades negras que no han sido objeto del aseguramiento jurídico de su tenencia de la tierra, comprendiendo los procesos de exclusión y desconocimiento que se dieron en esos territorios a pesar de haber tenido fuertes procesos y más recientemente grandes migraciones colectivas. Lo anterior permitió que los participantes y asistentes del seminario debatieran sobre la importancia de implementar marcos legales para hacer efectivo el goce de los derechos de una comunidad, ya que el marco legal por sí solo no asegura la permanencia en un territorio.

Entrenamiento en la herramienta LANDex en Trinidad y Tobago

El encuentro contó con la asistencia de representantes e interesados en la implementación del LANDex en Belice, Granada, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía y Trinidad y Tobago, así como Ward Anseeuw, representante de la Coalición Internacional para el Acceso a la Tierra (ILC: International Land Coalition).

Compartimos nuestra experiencia en la aplicación de la metodología incluyendo nuestros aciertos, retos y hallazgos más interesantes, y los asistentes de distintos países del Caribe iban planteando sus preguntas y preocupaciones al respecto. Fue muy interesante escuchar las metodologías utilizadas en los otros pilotos y las preocupaciones de los asistentes, que daban cuenta del contexto tan particular del Caribe insular.

Una de las discusiones más interesantes surgió al momento de hablar de los diferentes procedimientos para recolectar la información de los indicadores basados en personas: tanto en el piloto africano como en el asiático, se hicieron encuestas masivas, realizando un análisis estadístico posterior que capturase la media; mientras que en Colombia nos inclinamos por consultar a personas que tengan múltiples años de experiencia en el tema asociado al compromiso. Se cuestionó entonces la legitimidad de la información recolectada. Todos estuvimos de acuerdo al decir que una manera es incluir la mayor cantidad de diversidad posible, en términos de género y filiación profesional. Sin embargo, esto no parecía ser

suficiente para algunos participantes, que se inclinaban más por una legitimidad basada en la validez estadística.

A fin de cuentas, la decisión de cómo se recolecta la información necesaria para los indicadores basados en personas es flexible y permite ser adaptada a diferentes contextos, la única condición es que no se cambien los parámetros de estructura de la herramienta. En este sentido, hay diferentes maneras de legitimar los datos recolectados, así como de recolectarlos. Resulta muy interesante y gratamente sorprendente ver la creatividad que se permite, e incluso diría que se requiere, al momento de recolectar la información. La responsabilidad del punto focal no es solo dar cuenta de los datos de los indicadores, sino dar cuenta de la calidad y justamente legitimidad de estos, balancear una buena elección de datos con el esfuerzo de obtenerlos y los recursos disponibles, lo cual muchas veces resultó, en el caso colombiano, un acto acrobático.

Uno de los retos que se compartieron en los pilotos, y que inquietaba a los interesados en el Caribe, era ¿cómo movilizar a las personas a participar y responder las encuestas? Es una pregunta clave, pues remite a los criterios de selección de los participantes, pero también a la oportunidad de comenzar a posicionar el debate sobre los derechos de acceso a la tierra en escenarios amplios y cotidianos. La implementación del LANDex es una gran oportunidad para visibilizar su importancia y todas las distintas perspectivas desde las que se puede abordar: género, diversidad de sistemas de tenencia, disponibilidad de información, etcétera.

No cabe duda de que las formas de invitación a participar, así como la oportunidad real que ofrece el LANDex para visibilizar derechos de acceso a la tierra, responden a la particularidad de cada contexto. Sin embargo, conviene hacerse la pregunta sobre qué tan particulares queremos hacer los datos. La herramienta está diseñada para responder a contextos nacionales, pero no es lo mismo pensar en Colombia o en la isla de Santa Lucía. En ambas experiencias se ha hecho la pregunta sobre la aplicabilidad de la herramienta a escala regional, pero en el Caribe esto significa abarcar varios países y en Colombia abarcar solo cierta parte del país. Una vez más, la mirada retorna hacia el reto de legitimar los datos, siendo consecuentes con la escala que se quiere abordar.

Ahora bien, independientemente de las estrategias que se usen para convocar la participación o de la escala a la que se apunte, hay un factor que se puso de manifiesto en

todos los pilotos y en las reflexiones previas de implementación en el Caribe: las redes son clave. Contar con la colaboración y el apoyo de varias instituciones enriquece, hace más riguroso y legitima los resultados del LANDex, además de facilitar el trabajo de la búsqueda de la información. Asimismo, por el volumen de datos requeridos es fundamental que el trabajo se haga en equipo, es decir, para un logro efectivo dentro del mismo punto focal es necesario que haya una distribución del trabajo.

En resumen, el LANDex es una herramienta que puede llevar a movilizar distintos sectores de la sociedad a interesarse en conocer o involucrarse con diversos asuntos relacionados con los derechos de acceso a la tierra, incluso puede contribuir desde lo técnico a impulsar reformas de políticas públicas. Es flexible y adaptable a diferentes contextos y escalas. Invita al trabajo en equipo y a la inclusión de la diversidad, aunque esto dependa en gran medida de las decisiones metodológicas del punto focal. Hay que reconocer también que la metodología plantea retos a quien lo quiera ejecutar: recopilar la cantidad de información requerida, legitimarla validando su calidad y veracidad y adaptar los indicadores al contexto sin modificar su estructura.

